

pag. 7. 297

ABONO.

UN MES EN MADRID

6 REALES;

POR TRES MESES

16 REALES.

EN PROVINCIAS

UN MES 8 REALES.

TRES MESES 20 REALES.



ESTRANJERO.

POR UN TRIMESTRE

40 REALES.

NUMEROS SUELTOS

I - R

REDACCION

Y ADMINISTRACION.

CALLE DE ALCALÁ NUM. 16 SEGUNDO.

FIGARO,

PERIODICO COMICO, CRITICO-SATIRICO.

PUBLICACION ILUSTRADA.

EL CRÉDITO.

Dícese que el crédito es un adelanto de la civilización.

Lo que es el crédito es una invención de la necesidad.

La necesidad es una inventora es fecunda en grado heroico.

Nosotros no somos bolsistas ni banqueros, ni formamos parte de sociedades de crédito, ni tenemos noción alguna de ese estudio que hacen algunos hombres para aparecer propietarios de miles de millones, casas y palacios, sin tener tres napoleones, si á mano viene, en el bolsillo.

El crédito se ha generalizado extraordinariamente.

Hoy todo el mundo tiene crédito.

Deducción; hoy todo el mundo está sin una peseta.

¡Qué sonrisita la del capitalista Sevillano y otros capitalistas, si leyeran este artículo!

¡Tontos! dirían (por nosotros); piensan que todos somos pordioseros como ellos!

Pero aquí no aludimos ni á Sevillano ni á los otros banqueros, á quienes buen provechito haga su dinero.—Ellos tienen llenas sus arcas,—y ténganlas por muchos años muy enhorabuena, pero no por eso es menos cierto que el crédito es el patrimonio de los que tienen poco ó nada tienen, y quieren hacer creer que tienen, lo que consiguen en cuanto adquieren crédito.

¿Cómo se adquiere crédito?

Con el trabajo, con la honradez.

No señor; con el trabajo se adquiere dinero, y ya hemos sentado que el crédito es la invención de la necesidad.

Cualquiera puede vivir sin dinero.

Esto se vé facilmente, sin mas molestia que darse una vuelta por Madrid, y ver cuán holgadamente viven muchos, que no tienen modo conocido de vivir.

Es que tienen crédito.

Si se añade que tienen crédito y poca vergüenza, se estará en lo justo.

Por supuesto que es necesario adquirir y usar el crédito, porque el crédito es una especie de sirena en-

recibos, ni en cartas de escusa, y halla un usurero que le dá 1,000 rs., bien que exigiéndole otros mil de interés, y admitiendo la firma en un documento que se llama escritura de depósito, cuyo documento es como un pasaporte para ir á presidio, si llegado el día del vencimiento no se satisfacen los 1,000 rs. tomados á calidad de préstamo, y los 1,000 rs. no tomados por el dador, sino por el usurero, que los toma con menos peligro que un ladrón en despoblado toma la bolsa del viajero, pero con poco mas ó menos con igual razón.

Sabido es que el crédito es usura cuando pasa del 6 por 100.

Si ese hombre honrado tiene una desgracia de las infinitas á que está sujeta la vida del hombre, y no paga el día del vencimiento, vá á presidio por estafa.

Un jóven buen mozo, (al crédito le gustan los buenos mozos) vago de profesion, político de café, alabardero de los teatros y amigo de todas las personas á quienes puede decir con la mayor sencillez del mundo: «Chico, dame un duro, que no quiero cambiar un billete de cuatro mil» tiene crédito en el café, en el estanco y en la peluquería.

Este hombre piensa un día hacer el amor—(¡qué bonita frase! ¡como si el amor se hiciera!)—á una mujer rica.

Incontinenti; se presenta en casa del mejor sastre, que le viste de piés á cabeza, sin otra paga que: «Envieme V. la cuenta ó ya volveré por ahí.» Despues se manifiesta en una relojería, y malo ha de ser que no logre sacar un reló que vale dos mil reales con la promesa de pagarlo en algunos plazos, siendo como es una persona conocida de todo el mundo.

Con un traje flamante y un reló de gran precio, y una cadena de oro, un buen mozo comiendo, puede pedir diez mil reales á cualquier banquero, sin peligro de recibir un desaire.



gañadora, en cuya red caen no pocos incautos.

Vayan dos ejemplos:

Un pobrete, muy honrado y perfecto ciudadano, que nunca ha debido dinero á nadie, y por un golpe imprevisto, se encuentra en la necesidad de pedirlo, ofrece la garantía de su firma, nunca vista en acta alguna de juicio de conciliación, ni en pagarés, ni en

Con diez mil reales se conquista el mundo, si el conquistador sabe manejar el crédito.

El buen mozo logrará sus planes, se casará con la mujer rica, y Dios sabe si á alguno que en ciertas ocasiones le haya dado dos pesetas para comer, le echará encima los caballos y las ruedas de su carretela.

Mil ejemplos pudiéramos citar en honor del crédito, que tan visibles adelantos hace en el mundo.

El crédito en ocasiones concluye como los fuegos artificiales, con una estrepitosa bomba.

Diganlo Mr. Mirés, y en España, muchos á quienes no citamos por consideración á la desgracia, que las desgracias, aunque sean del crédito, siempre nos inspiran consideración.

Las esquinas de Madrid, convertidas por las sociedades de crédito en libros de caja, están publicando los adelantos de ese poderoso elemento de fortuna de las necesidades y ambiciones humanas.

¡Ved cuántos millones!....

Esos guarismos atraen infinidad de capitales.

El crédito vá haciendo progresos; el espíritu de especulación se apodera de todos, y todos vamos siendo especuladores.

Amar al prójimo como á sí mismo es un precepto divino; hoy este precepto ha sufrido una trasformación por obra y gracia de los hombres.

Hoy el hombre dice al hombre: «toma uno y dame dos.» Por lo demas, nos confesamos completamente ignorantes en la ciencia del crédito.

Nuestro crédito es el trabajo.

Otra vez trataremos de las primas fijas, los seguros sobre la vida, etc., etc.

Entre tanto rogamos á Dios, que nuestro periódico adquiera el crédito que no se adquiere sino con el trabajo, con el sudor de la frente, como dice la Escritura.

LOS POBRES.

Los pobres, que son declarada, abierta y simultáneamente pobres son felices.

Yo creo que el que se acostumbra á ser pobre, ha logrado ser el hombre feliz.

¿No habeis oido contar de algunos pobres, que han sido hallados muertos de miseria, al parecer, y en sus haraposos vestidos tenian onzas de oro y billetes de banco?

Y ¿no habeis exclamado con innecesaria compasión: «¡infelices!...»

Pues esos pobres eran mas felices que vosotros que los compadeceis.

Los pobres que piden limosna por las calles, los pobres que tienen en la uña cuantas asociaciones benéficas hay en la corte, los pobres que se agolpan á las ventanillas de las parroquias, donde se reparte pan, que les ha legado un bienhechor, son pobres porque tienen poco dinero, pero no son pobres porque no tienen otra necesidad que la de vivir, y con poco, con muy poco se vive.

Los pobres, los verdaderamente pobres no están en las esquinas de Madrid, ni en las puertas de las iglesias y los teatros; los pobres verdaderos andan entre vosotros, os saludan, dan limosna á los pobres....

Decidme: sino es pobre el que, atormentado por la pasión de la envidia, se olvida de sí mismo porque solo se acuerda de los demás.

Pobre, muy pobre es el escritor que ocupa su tiempo en murmurar de su compañero afortunado, el autor silbado á quien hacen daño los aplausos que obtienen los demás.

Pobre, muy pobre es la muger, que cree de mas valor un traje, una carretela, un abono en el Real, que su virtud y tranquilidad.

Aquel, devorado por la infame pasión de la envidia, perderá su tiempo y su inteligencia y su afición al trabajo; es decir, que será mas pobre cada vez.

Esta, sufrirá el castigo seguro, terrible del vicio; el remordimiento; y como nunca ha dado mas que la hermosura que tenia, cuando esta hermosura desaparezca, nada podrá pedir á cambio de lo que no existe.

Pobre es el padre que tiene un hijo ingrato.

Pobre es la madre, que tiene que avergonzarse de serlo y de haber tenido amor.

Pobre es el rico, á quien nadie ha amado y que todo lo ha comprado.

Pobre es el jugador, que sacrifica á un as ó á un rey el alimento de sus hijos.

Pobre es la muger que creyó unirse á un hombre honrado, y advierte que se ha unido á un infame.

Pobres, muy pobres son los que contemplan tantos millones en las esquinas de Madrid, y recuerdan que han salido de su casa porque en la calle tienen menos frio, y menos hambre y mas luz.

Pobres son los que no trabajan, porque han perdido el hábito del trabajo.

Pobres son los que creen que el dinero es la felicidad.

Vamos á concluir.

Los pobres que el mundo tiene por pobres, los pobres de solemnidad envidian siempre la suerte de los ricos, y hacen mal, porque es sabido, y sino lo era antes lo es ahora que nosotros lo decimos, que los ricos son mas pobres que los pobres.

Prueba al canto.

Los ricos no gozan el uso de sus manos y sus pies, puesto que tienen que ir en coche, y todas las operaciones mas sencillas en que les pudieran servir las manos, están á cargo de sus criados.

Los ricos son, pues, inválidos.... ricos; pero los pobres son, millonarios.... pobres.

Si nosotros tuviéramos la memoria del Sr. Castellar, llenaríamos el resto de este número con citas históricas en apoyo de nuestro aserto que no tuvieran por supuesto, maldita la cosa que ver con los pobres y los ricos.

¡VISTO!

Hermosa del alma mia,
inocente y tierna Paz,
que á mi alma se la diste
con tus labios de coral,
cuando con una palabra
calmaste fina mi afán,
regalándome un «Te quiero»
que valía un dineral;
ayer recibí tu carta,
que es carta muy singular
escrita por tí, y acaso
dictada por tu mamá;
y aunque á cartas de esa especie
no acostumbro contestar,
pues que me pides respuesta,
aquí la respuesta está.
Me dices, Paz de mi alma,
que yo que soy tan formal,
debo conocer que el tiempo
pasando rápido vá,
y que una niña decente
que no se casa está igual,
y que como no me esplico
tú no sabes que pensar,
y que dicen tus parientes
que debo ser un truan,

y que el domingo se casa
tu vecinita Pilar,
y que tu madre te riñe,
y estraña que seas tan
desinteresada que

no teniendo yo ni un real,
no me digas claro, claro,
que en tu casa estoy demás.

Y á todo esto, alma mia,
con tu candor natural
me cuentas cuánto me quieres

y que has de quererme mas,
si unes tu suerte á la mia,
como de bes esperar
de quien hace cuatro meses

es tu rendido galán.

En resumen, lo que dices
es que te quieres casar,
y que si lo mismo quiero
cuanto antes, mejor será....

Tienes razon, hija mia,
tales los tiempos están
que las mugeres se pasan
en llegando á cierta edad;

y aun las Evas de recibo
no suelen hallar Adán,
sino tienen la hermosura
en dinero la mitad.

Si yo pensara casarme
(¡qué no lo pensé jamás!)
me casaria contigo
siquiera por tener Paz.

Pero hija, yo me conozco,
yo se lo que pasará,
si, porque tú lo deseas,
hago esa barbaridad.

Yo se que probablemente
lo pasaremos muy mal,
y que de tu afán de ahora
luego te arrepentirás.

Yo tengo muchas rarezas
que no puedo remediar,
y si te casas conmigo
casada y mártir serás.

Cada vez que doy dinero
me cuesta una enfermedad,
y en el matrimonio sabes
que es eso lo principal.

Figúrate, pues, Paz mia,
la guerra que se armará
cuando tu pidas dinero
y yo no lo quiera dar....

A tí te gusta andar majá,
y cada mes estrenar
un traje de los que doblan
al hombre mas firme y mas....

pero yo quiero en el traje
mas que el lujo, que es un mal,
la sencillez, la limpieza,
la modestia y la equidad.

Tú querrás ir á paseo,
y nada mas natural,
pero como soy tan raro
no me gusta pasear.

Si no te llevo conmigo,
con razon te quejarás;
y si te permito ir sola
figúrate que dirán!...

Tu madre querrá meterse
en mis asuntos quizá,
y saber si es buena ó mala
mi conducta conyugal.

Y por no vér ya á tu madre,
que es una calamidad,
soy muy capaz de meterme
ó meterla en el canal.

A tí te saldrá algun primo,
de fijo que te saldrá,
y yo haré al primo que salga
para no volver á entrar.

Luego vendrán los chiquillos
(¡quién sabe cuantos vendrán?)
y no habrá paz en mi casa
aunque tú te llamas Paz.

Yo tendré un humor mas negro
que el cuello de mi gaban;
y tú conmigo y tus hijos,
¡qué divertida estarás!...

No habrá dinero que baste
á tanta necesidad,
muerto de hambre sino hay pan.

De tu suerte lastimosa
culpable tal vez me harás,
y yo, de la suerte mía
á tí te habré de culpar.
Y sin gozar un instante
de dulce tranquilidad,
lo que empezó en paraíso
en infierno ha de acabar.

Así, pues, Paz de mi alma,
dejémoslo como está;
tú soltera y yo soltero,
y ¡viva la libertad!
Tú eres pobre, y yo soy pobre;
no nos podemos casar;
porque un caudal de cariño
es efímero caudal.

Y con esto, hermosa mía,
no quiero cansarte mas;
libre soy, libre te quedas,
y Dios te guarde... y en paz.

LA MUGER VANA.

El estado de mi amigo era, como el lector comprenderá, grave por extremo; en su organización apasionada é impresionable, era muy de temer que aquella idea fija y constante que le absorbía completamente, acabase por privarle de la razón.

Y en este caso, ¿qué hubiera sido de su pobre hija?...

Yo, con el mejor deseo, me decidí á emprender su curación sin dar parte á nadie de mi descubrimiento, y procurando que él mismo creyera que este descubrimiento habia sido puramente casual.

Cuatro dias despues, volví al cementerio á la hora acostumbrada, y allí estaba mi amigo, contemplando tristemente la lápida, que declaraba el nombre de su mujer, pero advertí que no rezaba ni lloraba como cuatro dias antes.

Y pronto me di la razon de esta mudanza, viendo cerca del sitio donde se hallaba mi amigo, tres mujeres, una de las cuales tenia toda la apariencia de madre de las otras dos, que podrian tener veinte años la una y quince la otra.

La menor se entretenía en leer en las diversas lápidas los nombres y circunstancias de los muertos, y la mayor se hallaba en contemplación delante de un nicho, en cuya lápida se leía lo siguiente:

«Aquí yace el malogrado D. Federico R... primogénito de los marqueses de la Flor, capitán del regimiento de caballería de... que murió en Madrid, en la revolución de...»

Aquella mujer venia, sin duda, á visitar en la mansión de los muertos, al pobre víctima de las pasiones políticas, quien habria ocupado, quizá, el primer lugar en su cariño.

Di algunos pasos hácia las tres mujeres, y con asombro reconocí que la madre era una señora, antigua amiga de mi familia, y á quien en otro tiempo habia visitado yo frecuentemente, en cierta capital de provincia.

La curiosidad que tenia de saber el verdadero motivo que llevaba aquella familia á aquel lugar, me distrajo un momento, y cuando volví la vista hácia el nicho de la esposa de Juan, éste habia desaparecido.

Prometíme volver al dia siguiente para hallar allí á mi amigo, cuya curación me proponia, sin saber con seguridad cuáles serian los mas apropiados medios de lograrla, y me acerqué á aquella buena señora, para quien debia estar yo desconocido, porque no vino en

conocimiento de quién era mi humilde persona, sino despues de darle minuciosas señas que no dejaban lugar á duda.

—Me parece, le dije, que debe V. haber sufrido mucho.

—¡Oh! no lo sabe V. bien, me contestó. Cuatro años hace que perdí á mi esposo en Carratraca, donde fué á tomar baños, despues de haber corrido todos los baños que hay en España, y desde entonces, amigo mio, no parece sino que Dios nos ha echado una maldición ó que todos los dias nos mira un tuerto;—aquella señora y sus hijas eran andaluzas.

Y dirigiéndose á su hija mayor que continuaba absorbida en la contemplación del nicho del capitán, exclamó:

—Vamos, Remedios, vamos á casa, y despídete ya del cementerio, que no estoy yo para venir todos los dias á ver los muertos. Sin necesidad de venir aquí, estoy yo que se me puede ahogar con un cabello... Con que si despues de lo que una tiene sobre su alma, ha de tener todos los dias esta diversion, ¿para qué queremos mas dia de fiesta?

—Vamos cuando quieras, mamá, dijo con acento conmovido y enjugándose el llanto la hija mayor, que era un prodigio de hermosura.

Confieso que no he visto nunca un rostro mas perfecto ni mas expresivo, que el de la llamada Remedios.

La madre debió conocer la impresión que hacia en mí la presencia de su hija, porque en su fisonomía advertí cierta satisfacción, al mismo tiempo que dirigía á su hija una de esas miradas cariñosas, cuyo secreto solo poseen las madres.

—No sé qué hacer con esta niña, me dijo la madre, á tiempo que salíamos del cementerio. Hace dos años, estuvo para casarse con ese pobre,—éste debia ser el capitán,—pero el regimiento tuvo que venir á Madrid, y á los pocos dias se armó una jarana, y él fué el primero que cayó.—¡Pobrecito! Créalo V., ha sido una verdadera desgracia para nosotras, porque él queria mucho á mi Remedios, y vamos, tenia un título, y allá en Andalucía, sus padres están muy queridos, porque tienen, ¡qué! ni ellos mismos saben lo que tienen.—Y ya vé V., ella, ¿qué mas podia esperar, que casarse con un hombre de buena figura, marqués y rico?

A este tiempo, se le escapó á la niña un suspiro que, despues de lo dicho por la madre, acerca de las circunstancias del malogrado capitán de caballería, daba la medida exacta del profundo y desinteresado amor de aquella doncella inconsolable.

—Y créalo V., añadió la madre acercándose á mí y procurando que Remedios no oyera sus palabras; yo no sé qué va á ser de esta niña, porque desde que recibió ese golpe, está desconocida, y se ha ido quedando que no és ni su sombra. Los médicos me han dicho que la distraiga, que la lleve al teatro, á los bailes, á paseo, á todas partes, pero la pobre tiene una *pasión de ánimo*, que siempre la vé V. como ahora; ella no come, ni duerme, ni sosiega; si salimos á paseo, quiere ir donde no hay gente; si vamos al teatro, y la comedia es triste, ya la tiene V. llorando, y un color se le vá, y otro se le viene, y todas tenemos que dejar la función en lo mejor.—Mire V., el otro dia la llevé á ver una de esas comedias que han hecho ahora con lo de Tetuan; pues yo creí que se me quedaba allí, porque,—ya vé V., ¿cómo yo me habia de figurar?...—salía un capitán herido, y se encontraba con que la hermana de la Caridad que venia á venderle las heridas, era su misma novia... y ya vé V., como él no sabia una palabra, se quedaba viendo visiones, y en fin,—ya se puede usted imaginar,—había una escena entre los dos, que, ¡vamos! aquello era para hacer llorar á las piedras... Pues mi niña lo tomó tan á pechos, que se armó un escándalo en el teatro, porque ella lloraba y gritaba, y unas mujeres que estaban al lado nuestro, de esas de pañuelo á la cabeza, nos dijeron mil picardías, y tuvo que venir

la policía, y bajaron el telón, y fueron á buscar un médico, y como el teatro estaba lleno, nos vimos y nos deseamos para sacarla de allí... Le digo á V., con verdad, que no es para dicho lo que llevo yo pasado con ella, desde que murió aquel hombre.—Dios le haya perdonado, pero aunque no le hubiera conocido mi hija, no hubiéramos perdido nada, porque ya vé usted, para ir á morir á lo mejor, cuando ya estaba la pobre consentida en que iba á ser su mujer... En fin, ¿cómo ha de ser? cuando Dios lo ha hecho, ya sabrá por qué... Lo único que le pido ahora, és que nos dé salud y tranquilidad, que son las dos cosas que mas falta nos hacen, porque en teniendo salud, se tiene todo, que yo no soy de esas personas avariciosas que lo que quieren es tener dinero... ¡Jesús! á mí, en teniendo salud, y todo lo que necesite, lo demás, maldita la falta que me hace.

(Se continuará.)

FIGARO EN EL TEATRO.

Don Pasquale en el teatro Real, ha merecido aplausos, especialmente la señora Lagrange.

Gabriela de Vergy, en el Principe, ha obtenido buen éxito; sin embargo, el público no se ha prendado mucho de lo terrorífico de la acción de esta obra; obras de este género han de llevar para entusiasmar al público, el sello del genio, y no conocemos entre los autores dramáticos que escriben hoy ningun *genio* capaz de tan grandes empresas.—No es esto decir que el señor Diaz sea un escritor adocenado; nada menos que eso: pero el señor Diaz, que es poeta elegante y correcto, y autor muy apreciable, no tiene el suficiente genio para suspender y cautivar poderosamente el ánimo del espectador en obras de la índole de la que motiva estas líneas.

La tragedia del señor Diaz, bien escrita y todo, tiene el sello; no del genio, sino del mal genio,—(no se tome este mal genio por el genio del mal.)—es decir, del *mal humor*, y este sello resella al público que sale del teatro también con *mal humor*, y no dice que la obra es mala, porque no es mala seguramente, pero dice, y tiene razón, que no le agradan obras de este género, tan poco frecuentes en nuestros teatros de hoy, y que tan en oposición están con las costumbres y el espíritu de la época.

El señor Diaz ha escrito una obra muy apreciable, que está quizá por encima de muchas que el público aplaude mucho mas; pero ni el público está educado para el género de la obra en cuestión, ni los actores de hoy pueden hacer mucho para dar mayor brillo al mérito de esa clase de poemas.

Esta es la razón, á nuestro modo de ver, de que *Gabriela de Vergy* no haya obtenido muchas representaciones.

En resumen, la obra del señor Diaz es mas literaria que teatral.

En la Zarzuela se han cometido dos crímenes, *Pedro el marino* y *Los amigos de Benito*.—En la primera empezó la grito cuando el señor Cubero, ó sea *Pedro el marino*, dijo que queria ver convertido el mar en vino y la tierra en jamón; añadiendo luego, que desistía de su pretension respecto de la tierra, porque creía que el jamón (de la tierra) estaria podrido.

La grito de *Los amigos de Benito* comenzó cuando el mismo señor Cubero, ó sea *Benito*, dijo que las mugeres eran los vichos peores de la tierra.

En el próximo número hablaremos de *La hermana de leche*, obra del popular Breton, y de *Roquelaure*, traducida del francés.

NOTICIAS, RASGOS Y RASGUÑOS.

Decía días pasados un autor: «Tengo yo una zarzuela que va á ser otra Vieja.» Y preguntándole un amigo el título, añadió con la mayor candidez del mundo: «La Abuela.»

Tenia, pues, razon.

Una noticia me han dado que me aflige y desconuela... La perla de la Zarzuela, la Ramirez se ha casado! ¡Ay! quiso mi suerte mala que yo le rinda el tributo de vestir fúnebre luto cuando ella viste de gala!...

La Hermana de leche, comedia del Sr. Breton, ha tenido muy buen éxito.

Damos nuestra mas cordial enhorabuena al distinguidísimo respetable autor.

Hemos visto un anuncio en La Correspondencia en el cual cierto sastre suplica á varios señores que cita, que se tomen la molestia de pasar por su taller, añadiendo, sin malicia por supuesto, que en caso contrario podrá seguirles perjuicio.

No queremos hacer juicios temerarios, pero se nos viene á la memoria aquella moraleja de cierta fábula:

«No debe conocer sus intereses quien tiene relaciones con ingleses.»

La zarzuela Los amigos de Benito mereció una soberana grita.

Los amigos se convirtieron en enemigos del público, del buen gusto, de la empresa y del autor.

Noches pasadas se presentó en la Zarzuela y no hizo gran efecto.

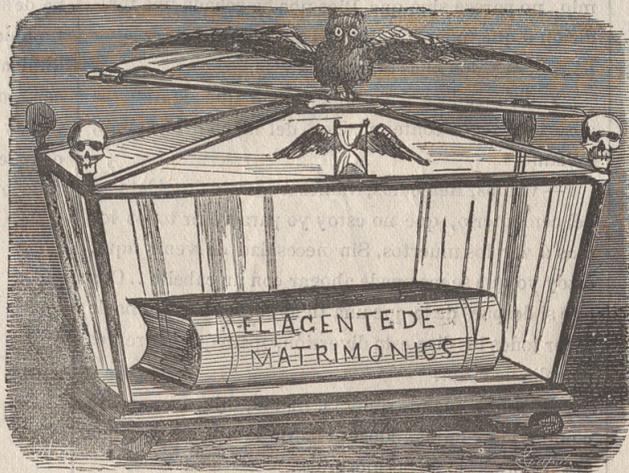
No se desanime por eso, y aliéntela su mismo apellido.

Nosotros creíamos que en Madrid no había tales casas de juego, puesto que la ley las prohibe terminantemente.

¡Es mucho país este!—Le echaremos la culpa al país, para que pase este suelto.

Mañana miércoles son los días del Hijo de don José, que se llama como su padre, y por lo tanto de su padre tambien.

Es de suponer que los numerosos amigos de aquel personaje se apresurarán á felicitarle.



Aqui el Agente está de matrimonios, Leváronse su alma los demonios.

VIAJES DE FIGARO.

Tipos, trajes, usos, abusos, caracteres, fisonomías y señas particulares.

PRIMER VIAJE A ANDALUCÍA.



Este mozo campechano, lector, que mirando estás, por su traje advertirás, que es un señor Sevillano.

Hemos visto en un periódico que días pasados se cometió un asesinato en una casa de juego.

Nosotros creíamos que en Madrid no había tales casas de juego, puesto que la ley las prohibe terminantemente.

¡Es mucho país este!—Le echaremos la culpa al país, para que pase este suelto.

En el Teatro del Circo hace unos días funciona otra nueva empresa, que á costa de muchos sacrificios ha podido combinar un variado espectáculo contratando la compañía Anglo-americana, una seccion de verso y un numeroso cuerpo de baile, en el que figura como primera, la simpática Nena.

Les deseamos obtengan los mejores resultados, siquiera por los buenos deseos que les ha inspirado la realizacion de este pensamiento.

Solo porque empuñaba mucho el codo á Romualdo llamábanle beodo. ¡A qué tiempo, señor, hemos llegado que ni mover el brazo nos es dado!

El jueves se han cometido dos robos y un asesinato.

El viernes, un marido ha intentado asesinar á su muger.

¿Saben Vds. que se va presentando una coleccion de maridos, digna de figurar en una cuerda?

¡Vergüenza da referir tantos repugnantes crímenes!

Don Miguel Agustin Principe, segun dicen algunos periódicos, pretende entrar en la Academia.

Pues que pase adelante.

Y no deje de llevar aquella famosa oda que compuso inspirado por aquel gran cuadro, mejor dicho, cuadro grande, que hizo no sabemos quién, con ocasion de la solemne coronacion del poeta Quintana.

El Sr. Barcia, autor de la comedia ó tarjeta, mejor dicho, titulada Juan Perez, ha escrito una zarzuela, es decir, otra tarjeta con señas particulares, llamada Pedro el Marino.

El público ha tenido el buen gusto de silbar esta zarzuela.

Mucho extrañamos que aun no sean académicos Ayguals de Izco y Roberts, distinguidos los dos, cada uno en su género; el primero como escritor patriota, el segundo como orador parlamentario y periodista.

Porque no la llevaban á la feria

Se puso ayer mala doña Quiteria.

¿Quién no pone mal gesto

cuando le impiden ocupar su puesto?

En la calle del Oso
una mujer ayer me dijo: «¡hermoso!»
Como esta anomalía
encontrarás doscientas cada día.

El famoso trompetero Alejandro Dumas ha publicado la siguiente carta de introducción que dice que le dió el amigo Garibaldi para el rey Victor Manuel,

Dice así:

«Señor, recibid á Dumas, que es amigo mio y vuestro.

GARIBALDI.»

¿Qué tal? Será majadero el autor del Monte Cristo?

Un bebedor muy conocido hacia oposicion á una cátedra de química: preguntáronle sobre las cualidades del agua, y contestó:

- «El agua se presenta bajo tres fases distintas.
- 1.ª En el estado de fluido ó gas, se la utiliza en la industria, aplicándola á las máquinas de vapor, y sirve en los caminos de hierro; es, pues, un medio de locomocion.
 - 2.ª En el estado sólido. Sirve para sorbetes y otros helados, de que podrán informar en el Suizo y la Iberia.
 - 3.ª En el estado líquido. Se la emplea en toda clase de usos domésticos, en la cocion de los alimentos, en la limpieza, y hasta he oido que hay algunas personas que la beben.»

¿Será borracho el mozo?

El lunes ha vuelto á dar té á sus amigos el señor Cañete. Así lo comunicó *La Correspondencia*. No comprendemos el descuido del gobierno, que aun no ha dispuesto dar noticias de un grande interés por medio de *Gacetas extraordinarias*.

En Barcelona se publica un periódico titulado *El Ajedrez*, que se permite hablar del mundo del Ajedrez y otros sucesos, y hace mencion de los hombres eminentes en el Ajedrez.

Sabemos que, imitacion de este periódico, se vá á publicar otro titulado *La brisca y el tute*, en el que se darán las biografías de los aguadores, lacayos, viudas de intendentes y mozos de cuerda, que mas notables se han hecho en la ciencia de estos juegos.

Decia hace días *La Correspondencia*: «Ha regresado á Ciudad Real el Gobernador civil de la provincia de vuelta de una visita girada á varios pueblos para estudiar las necesidades de los vecinos.» Francamente, el estudio que, segun *La Correspondencia*, hace el Gobernador de Ciudad-Real, no lo haria cualquiera.

Dícese que la variacion se hizo, porque varias personas creyeron que por errata de imprenta se decia *Roquelauré* en vez de *Roque Laure* ó *Roque en el aire*.

Pero nada se ha conseguido, porque ahora otras, ó las mismas personas, poco versados en historia y en el idioma francés, suponen que *Roquelor* no es hombre sino un perro.

Y no quieren ir al teatro, porque dicen que á ellas nadie les dá perro.

LOS COCHEROS.

(Conclusion.)

Los cocheros de plaza, es decir, los que conducen los carruajes de alquiler, no se parecen en nada á los cocheros de quienes dejó hecho mérito, á no ser en lo animales, que en esto parecen todos hijos de la misma madre. Los cocheros de plaza suelen haber sido en mejores tiempos cocheros de grandes señores ó de señores particulares; pero dotados por la madre naturaleza, si la naturaleza es madre de los coheros, de un carácter indómito y de una cabeza mas dura que un guijarro, amen de una desmedida aficion al vino y otros escesos, han caido desde el elevado pescante de la elegante y aristocrática carretela al pescante mezquino y vergonzante de las berlinas de alquiler, resignándose á ganar un jornal módico, y á vestir mal, y á comer peor, y á sufrir la horrible pena de tener que servir por fuerza al primero que se presenta, á todo el que lleva una peseta en el bolsillo, y estar constantemente vigilados por las autoridades, que á veces se proponen moralizar la clase, empresa tan difícil como hacer hablar á los reyes de piedra de la plazuela de Oriente.

El cochero de plaza viste regularmente como quiere ó como puede, á no ser que el dueño de los coches le facilite un traje, que en la mayor parte de los casos es mucho peor que el que aquel usa de ordinario, y á las siete de la mañana salen de la cuadra el caballo y él, conduciendo un coche, lleno de barro, aunque no haya llovido en tres años, y todo lo deteriorado que puede estar un coche destinado al servicio público en este pais, donde es general el pueril placer de destruir todo lo que pertenece al prójimo; así es, que el coche suele tener una cortinilla nada mas, y medio cristal, si es que no tiene rasgada la tela de los almohadones ú otros desperfectos, que indican el buen gusto y la cultura de algunos de los inquilinos del vehículo.—El caballo, modeló de paciencia y mansedumbre, tan sóbrio como un anacoreta y tan prudente como un diputado ministerial que no sabe hablar, conoce mejor que el cochero mismo el sitio de su tormento, es decir, el punto donde se sitúa diariamente el carruaje á la disposicion del público, representado por diferentes tipos de los que se hará mencion,—y allí se dirige con una resignacion que debieran imitar muchos animales de dos pies, poco afectos al trabajo.

Supongamos que el coche se sitúa en la Puerta del Sol, á la seis de la mañana.

Lo primero que hace el cochero, es acercarse á una vendedora de buñuelos, de los que se administra tres ó cuatro, por vía de almuerzo, con una copa de aguardiente, que facilite la digestion de aquella inmunda masa, y luego conversa amistosamente con la misma vendedora y con algun otro cochero de los del punto, dirigiendo de vez en cuando la palabra al jamelgo, que adelanta el coche ó vuelve continuamente la cabeza ó se sacude las moscas que le martirizan posándose en una llaga que tiene el pobre animal, causada por alguna bestial caricia del mismo conductor ó por algun pillete que, al pasar, se divirtió rayándole la piel con la navajita,—y en esta disposicion espera que llegue persona que lo estrene.

Y no espera mucho tiempo, porque allí viene jadeante y sudando la gota gorda, un caballero grueso, que se introduce en el carruaje, y dice al cochero: «¡Al ferro-carril!» El cochero cierra la portezuela, quita al caballo, para dar mayor decoro al coche, la manita con que aquel salió de la cuadra, por precaucion higiénica, la dobla cuidadosamente, y la pone debajo del almohadon del pescante, acaba de liar un cigarrillo de papel, saca fósforos, enciende uno, se le apaga, enciende otro y con este el cigarrillo, sube al pescante,

arria el pabellon español, es decir, una banderita de hoja de lata pintada con los colores nacionales y en la que se lee, «se alquila,» la guarda, se encasqueta el sombrero, se frota un momento las manos, se emboza en la mugrienta capa, requiere el látigo, y el coche rueda.

Durante estas operaciones, el caballero, que por su desdicha entró en el coche, se desespera y se dá á todos los diablos, considerando que, cuando llegue á la estacion, el tren se hallará á dos ó tres leguas de Madrid, y él no podrá abrazar á su mujer, que se halla en Templeque de temporada, porque los médicos le aconsejaron que mudase de aires, único medio de curarse de la melancolia que padece la pobrecita desde el último parto, que dió á luz un niño con dos cabezas, que en el colegio de San Carlos está perfectamente conservado en un frasco, para estudio y admiracion de los cursantes de la facultad.

Pero al fin se tranquiliza el esposo amante y padre infeliz, viéndose en la estacion, y averiguando que el tren no ha partido aun, pero que partirá en breve, por lo cual no tiene momento que perder. Sale el cuitado del coche, y alarga al cochero un napoleon para que cobre el importe de la carrera, que son treinta y cuatro cuartos. Pero el cochero, tomando el napoleon, se desemboza pausadamente, arrima á un lado el látigo, saca la bandera española y la coloca en el sitio conveniente, se meté los dedos en el bolsillo del chaleco, teniendo entre tanto el napoleon entre los dientes, y despues de cinco ó seis minutos, que son otros tantos siglos para el pobre hombre que está oyendo el silbido de la locomotora, cuyo sonido le parece el eco de las maldiciones que le fulmina su mujer desde la estacion de Templeque, le dice:

- Señor, no tengo cambio.
- Yo tampoco, dice el desgraciado padre.
- Espere, que voy á ver si aquel compañero tiene, dice el automedonte, dirigiéndose á otro cochero próximo, pero éste no tiene, y los dos van en busca de otro, y de otro luego, separándose así de la estacion cuarenta ó cincuenta pasos.

Y el malaventurado viajero trina allí mucho mejor que la Penco, y dá voces al cochero, que no le hace caso, hasta que, oyendo decir que el tren se vá, váse él tambien por el foro, pero dejando al cochero el napoleon, y renegando de todos los cocheros del universo, y mortificado con la idea de que aquel infausto principio de viaje es señal evidente de que han de sucederle mil trabajos, y de que la suerte se ha propuesto divertirse con él, como si ya no fuera bastante diversion aquel fenómeno, que le regaló su doliente y carriacontecida esposa.

Dejémosle camino de Templeque, deseándole todo genero de prosperidades, y sigamos al cochero, que vuelve á su pescante, y conduce al caballo hácia la Puerta del Sol, no sin guardar ántes en uno de los bolsillos el napoleon del espedicionario á Templeque, y sacar del mismo una peseta, que traslada al otro, con destino á su amo, á quien él es incapaz de robar ni siquiera el miserable im porte de una carrera.

Situado otra vez en el punto, recibe al aire libre la visita de una doncella gallega, que de paso que vá á la plaza,—y la plaza suele ser la de San Ildefonso,—se detiene un momento á hablar con el cochero, con quien habla hace dos años, y con quien se casará cuando Dios quiera, y á quien suele llevar en un puchero lo que sobra en casa de sus amos, adicionado con algun que otro manjar que no sobra, sino que falta, porque ella se lo lleva; pero á la media hora, en lo mejor de la amorosa conversacion de aquella Angélica de fogon, y aquel Medoro de alquiler, se presenta un caballero bien portado, que, entrando en el coche, dice al cochero:

—Calle del Desengaño, número tantos, cuarto tercero,—como si el caballo hubiera de arrastrar el coche hasta la puerta misma de la habitacion.

Despidese el cochero de la gallega, sacrificando e amor al deber, y dirige el coche hácia la calle del Desengaño, donde se detiene, porque el caballero que lo alquiló le tira de la levita, y abre la portezuela.

El caballero no entra en la casa señalada, sino que comienza á dar paseos por la acera, alzando la vista cada dos segundos, á los solitarios balcones de un cuarto tercero, donde debe haber precisamente algo que llame la atencion del jóven, y adonde mira tambien el cochero, y adonde pasada media hora, mira tambien el caballo, admirado, sin duda, de que el vacio llame tan poderosamente la atencion del caballero y del cochero y aun de los mismos transeuntes, que ya miran tambien al mismo punto.

Una hora pasa, y el balcon sigue solitario, pero de

Quando se anunciaba la última zarzuela estrenada en el teatro de este nombre, vimos en el cartel *Roquelauré*, y ahora vemos *Roquelor*.

portal de la casa sale una criada, dando vueltas al llavín, que lleva colgado de un dedo, y se aproxima al cochero, á quien dice:

—¿Ha traído V. un caballero alto, rubio, vizco, con gafas, y un gabán de color de ala de mosca?

El cochero no contesta, porque el mismo caballero se acerca á la maritornes.

—¿Qué hay? pregunta con visible ansiedad.

—Que la señorita está mala.

—¿Qué tiene?

—Le duele el estómago.

—¿Dónde estuvo anoche?

—No sé.

—¿Quién ha venido?

—Nadie.

—¿Y cuándo la verá?

—No me ha dicho.

—¿Ha venido el capitán?

—¿Quién? no señor; ese no viene ya.

—Pues me estraña mucho, esa enfermedad tan de repente.

—Ya vé V., nadie tiene la salud en el bolsillo.

—Ya estas tu buena.

—Yo, si señor, gracias á Dios.

—No es eso; es que me parece que tú eres la encubridora.

—¿Yo?... Sí; bonito génio tiene la niña.

—Pero dime, ¿dónde estuvo anoche?

—¡Vaya! no le digo á V., que no sé.

—Lo que no sabes tú, es ladrar.

—¡Ea! ¡vaya! ¡abur!—Voy arriba, que tengo el agua en el barreño para fregar, y se me enfria.

—Pero oye...

—Que no *haiga* novedad.

Y la criada desaparece, y el caballero, despues de un momento, echa á andar, sin cuidarse del coche, y echando chispas por los ojos, con gran asombro del cochero y el caballo; pero el primero de estos, asombrado y todo, echa detrás del caballero, y le interpela bruscamente, á propósito del pago de una hora de carruaje.

El caballero paga, envia con dos mil demonios al cochero, dirige una furiosa mirada al balcon de la señora del dolor de estómago, y sigue su camino, que no sé si será el de la perdición.

Vuelven al punto, coche, caballo y cochero, pero apenas comienza á gozar algun descanso el primero de estos dos animales, acércase un caballero, vestido de negro de piés á cabeza, quien, despues de arrellanarse dentro del vehiculo, dice:

—¡A la parroquia de Santa Cruz!

Y el caballo vuelve á arrastrar aquella caja, y pocos minutos despues, se detiene detrás de una larga hilera de coches propios y de alquiler, delante de los cuales, y á la puerta de la iglesia, se vé un carro fúnebre, destinado á conducir lo mas cómodamente posible el cadáver de un hombre.

En tanto que se dispone la marcha del fúnebre cortejo, nuestro cochero se entretiene con los de su clase, en averiguar quién es el muerto, y cuántos hijos deja, y cuál ha sido su última enfermedad.

Y á todo esto, ya han colocado la caja del difunto en el carro, y se han distribuido las hachas á los pobres de San Bernardino, y se ha dado la orden de marcha.

En tanto que llegan al cementerio, el auriga, fijos los ojos en el ataud, vá considerando cuán frágiles y perecederas son las cosas humanas y cómo en la muerte se estrellan las vanidades del mundo; provechosas reflexiones, que levantan en su conciencia el remordimiento de alguna que otra accion liviana cometida en el ejercicio de sus funciones, como por ejemplo, la de quedarse con la vuelta del napoleon que le confió la buena fé del expedicionario á Tembleque, á quien ya conoce el lector, y otras muchas que fuera prolijo enumerar, y que dan la medida exacta de la moralidad del cochero.

Colocado el muerto en el nicho, vuelvense los amigos, parientes y testamentarios, que le acompañaron; pero en vano espera el automedonte que vuelva el caballero que lo alquiló, porque el tal caballero ha creído mas beneficioso á sus intereses tomar asiento en el coche de un amigo, á quien halló en el cementerio, y camino de Madrid viene muy satisfecho con haber dado tan cruel chasco á un cochero.

Y vea el lector,—ahora que estoy de humor de apuntar ciertas reflexiones,—cómo hay Providencia tambien para los cocheros, y cómo el que vamos siguiendo halló el castigo de su falta anterior pocas horas despues de cometerla. Las cuatro pesetas usurpadas al padre del fenómeno, de que ya tiene el lector noti-

cia, tendrán que servir para pagar al dueño del coche las dos horas que lo tuvo á su disposicion el amigo del muerto.

Y no tiene duda que él tendrá que entregar la cantidad intacta, porque el dueño del coche es hombre que no se deja engañar fácilmente, y que calcula con notable acierto cuántas horas ha ganado su vehiculo, y cuántas carreras ha dado su caballo, y él no se opone á que el cochero engañe y estafe al público, pero lo despediria severamente, si es que no le arrimaba un trancazo, el dia que sospechase que trataba tambien de engañarle á él.

Nuestro cochero tiene fija la idea de que hay alguien que cuenta al amo la historia diaria del coche que tiene á su cargo, y mas de una vez se le ha ocurrido que el caballo mismo, aquel animal tan prudente y que parece no haber dicho en su vida: «esta coz es mia,» es el que le hace traicion, en lo que no haria seguramente mas que servir á quien le dá la cebada, en contra de quien no le dá mas que latigazos.

Vomitando blasfemias y sacudiendo al animal, vuelve al punto, mas irritado por la partida serrana que le han jugado, que por la pérdida de las cuatro pesetas robadas impunemente por él mismo tres horas antes. Cuenta el caso á los compañeros, quienes aprovechan la ocasion para desatarse en improprios contra los señoritos que hay en Madrid con mucha levita, y mucho cigarro puro, y sin un cuarto en el bolsillo, y para referir cada cual las aventuras del mismo género en que han hecho el triste papel de victimas.

Pero se interrumpe la interesante narracion con la llegada de dos caballeros, embozados en sendas capas, y con el aire de conspiradores, que, segun dicen al cochero, quieren ser conducidos al tercer molino del Canal.

El caballo que lo oye, levanta las orejas, y sino fuera, como es, un animal, exhalaria un suspiro capaz de ablandar una peña, y echa á correr desesperado, como si tuviera deseo de acabar con una vida que ya le abruma, y quisiera caer para no levantarse mas, al llegar al tercer molino del Canal.

Pero como el ser mas desgraciado, el mas combatido por la suerte, es ordinariamente el que vive mas, el caballo ni cae reventado, ni mucho menos al fin de la larga carrera que acaba de dar, con lo cual se tranquiliza el cochero, á quien algun alma mezquina podría querer hacer responsable de la prematura y desastrosa muerte del cuadrúpedo.

Allí hay otro coche, del cual salen otros dos caballeros embozados, uno de los cuales asoma por debajo de la capa un par de sables de caballeria, capaces de desbaratar un escuadron marroqui, y con cuyas armas piensan partirse de arriba-abajo dos de aquellos señores, en venganza de un agravio, inferido por el uno al otro, que es un hombre que no sufre ancas de nadie, y mas templado que una guitarra en un baile de candelil, y mas terne que el mismo Francisco Estéban.

Los padrinos de aquellos hidalgos señores conciertan las condiciones de la lucha, en tanto que uno de los combatientes se pasea, cantando como si tal cosa: «¡Ay mamá, qué noche aquella!» y el otro, se entretiene en apedrear á una lagartija, que anda saltando por entre la yerba. Y los dos cocheros contemplan estupefactos aquel cuadro, y los dos caballos se consuelan regalándose la yerba que crece en aquel terreno, indiferentes de todo punto á la sangrienta escena de que, al parecer, vá á ser teatro el tercer molino del Canal.

Dirigense los cuatro caballeros hácia una hondonada, donde, segun todas las probabilidades, piensan ponerse como nuevos los dos adversarios, pero el cochero, que ha comprendido ya de lo que se trata, participa sus temores al compañero, quien juzga oportuno dar aviso al primer guarda que se encuentre, no por el singular placer de estorbar á dos cristianos que se rompan el bautismo á gusto, sino por evitar el doloroso caso de que les suceda á aquellos dos señores lo que se cuenta de dos lobos que riñeron con tal ferocidad, que no quedaron de ambos mas que las puntas de las orejas, porque si una cosa parecida resultara de la singular pelea próxima á empeñarse, es probable que los cómplices, es decir, los padrinos, huyeran despavoridos, y muy posible que los coches tuvieran que volver de vacío, y los cocheros no cobrarán el importe del alquiler.

Uno de ellos sigue á los cuatro señoritos, y cuando los combatientes se aprestan á la lucha, él se presenta con aspecto amenzador, y reclama el pago de los dos coches alquilados, asegurando que vá á dar parte á la autoridad, y al mismo tiempo les reconviene severamente por su afán de dirimir sus cuestiones á sablazos

siendo mucho mejor reñir á bofetadas, y sobre todo, cuando hay oportunidad, y no á sangre fria, despues que han pasado tres ó cuatro dias desde el en que tuvo lugar el agravio, que se pretende vengar.

Y ¡cosa estraña! el cochero, sin ser un Demóstenes, lleva el convencimiento al ánimo de aquellos asandreados caballeros, quienes reconocen al fin que es una tontería matarse los hombres por un quitame allá esas pajas, en un mundo donde todo nacido está condenado á muerte, y los adversarios concluyen por estrecharse las manos y concluir en que ambos son hidalgos hasta no mas, y muy hombres para sostener su palabra, y no tolerar que persona humana sea osada á poner en tela de juicio su valor y otras prendas, que no han menester de encarecimiento.

Y desde el tercer molino del Canal, se dirijen todos á la Fuente Castellana, decididos á celebrar con un almuerzo la feliz terminacion de las diferencias habidas entre los dos jóvenes, de cuyo lance tiene ya conocimiento todo Madrid, porque el uno es un señorito muy elegante y muy conocido en los paseos, en los teatros, y en todas las casas donde se come y se cena y se baila de valde, y el otro es otro que tal, y ambos son indispensables á la buena sociedad, no por sus talentos ó sus virtudes, sino porque habrá pocos como ellos para disponer conciertos y giros campestres, y hasta corridas de novillos y otros excesos.

Por supuesto, que padrinos y contendientes han convenido, en decir despues, que el duelo se verificó, aunque sin resultados funestos por fortuna, pero como alguno de los cocheros puede hablar y contar lo ocurrido, es preciso que compren su silencio mediante cuatro napoleones, que los aurigas reciben con las mas respetuosas manifestaciones de adhesion y reconocimiento.

TEATROS LIRICOS ESTRANJEROS.

PARIS. En el teatro de la Opera francesa, se ha representado en estos últimos dias la nueva ópera titulada *La Reina de Saba*, y ha tenido buen éxito.

En el teatro de Variedades se ha estrenado una comedia titulada *Los Molinos de Viento*, cuyo argumento ha sido sacado del D. Quijote.

En el teatro imperial del Circo se representa actualmente la pieza de magia titulada *Rothomago*, y su presentacion en escena es magnífica, aunque no tiene tanto mérito como la representada el invierno pasado en el teatro de la Puerta de San Martin.

SAN PETERSBURGO.—En el gran teatro de esta capital han cantado últimamente el *Moisés*, en el beneficio de Pioletti.—Los actores principales que han figurado en la funcion son: Tamberlick, Angelini y Mme. Lagrua. La nueva ópera de Verdi no se representará ya hasta la próxima temporada.

FLORENCIA.—En el teatro Pagliano de esa capital se ha ejecutado para el beneficio de la Medori *La Norma*, y ha sido una ovacion completa la que ha recibido esta célebre actriz.

En Roma se ha representado en el teatro argentino la ópera titulada *Pampolueo*, y no habiendo gustado al público, han tenido que variar inmediatamente de ópera, cantando en su lugar *El Menestrello*.

En Nápoles la señorita *Urtés* sigue recibiendo aplausos, y últimamente en la ópera *Hernani* ha entusiasmado de tal modo al público que la hicieron cantar repetidas veces *La Cavatina*, inundando la escena de ramilletes. Esta señorita, en la ópera nueva del maestro *Vicouto*, que se está ensayando, titulada *Luisa Strozzi*, cantará el papel principal.

Esta prima donna di Cartello irá á cantar en Londres eso la temporada próxima.

En Lisboa, M. *Paglazuochi*, primer tenor, ha debutado en el teatro de San Carlos con la ópera *El Rigolito*, y ha obtenido buen éxito juntamente que la señorita Laborde.

En Parma se está cantando la ópera titulada *Ginevra di Scozia* del maestro Rota.—Los honores de la funcion han sido para la prima donna la señorita *Weiser* que canta admirablemente.

En Turin están ensayando la ópera nueva del maestro Cianchi titulada *Leone Isauro*, y el público aguarda con impaciencia el estreno de esta obra, que con tanta anticipacion ha sido elogiada.

Se advierte á los señores suscritores que en lo sucesivo el periódico FIGARO se publicará seis veces al mes, pero sin ser en dias fijos.

Director propietario y Editor responsable, D. RAFAEL G. DE VEGA.

MADRID:—Imp. de D. A. Santa Coloma, Dos Hermanas, 49.

PROSPECTO.

FIGARO,

PERIODICO COMICO, CRITICO-SATIRICO.

PUBLICACION ILUSTRADA.

Este periódico sale á luz en igual forma y tamaño que el presente número, SEIS veces al mes, sin dia determinado desde Febrero próximo pasado. Las suscripciones se contarán desde el dia 1.º

Condiciones de la suscripcion.

Aunque su principal objeto es la critica, publicará tambien artículos serios de literatura y artes; poesias selectas de los mas conocidos autores modernos, y cuanto pueda interesar ó entretener á sus lectores; todo enriquecido con excelentes grabados y caricaturas.

Sus precios de suscripcion serán: 6 rs. al mes, y 16 por trimestre en Madrid; 8 y 20 respectivamente en provincias, y 40 el trimestre en extranjero y Ultramar.

FIGARO anunciará y hará el análisis de cuantas

obras le sean remitidas por sus autores, pero siempre en el tono que le parezca mas conveniente.

Tambien publicará á precios convencionales y equitativos anuncios y comunicados.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Madrid: En la Administracion calle de Alcalá, 48 y 20.

Y en las librerías Americana, calle del Príncipe, número . 25; C. Moro, Puerta del Sol, 5, y 7; Leocadio Lopez, calle del Carmen, 29; Durán, Carrera de San Gerónimo; Cuesta, calle de Carretas.

EN PROVINCIAS.

- | | |
|--------------------------------|---------------------------------|
| Alicante, Pedro Ibarra. | Granada, Gerónimo Alonso. |
| Andujar, Carlos Brunet. | Málaga, Ramon Parraga. |
| Almeria, Mariano Alvarez. | Murcia, Rafael Almazan. |
| Badajoz, Viuda de Carrillo. | Palencia, Gerónimo Camazon, |
| Barcelona, Salvador Manero. | » Heredia hermanos. |
| » Herederos de la Viuda de | Sevilla, Antonio Alvarez. |
| Mayol. | Valencia, Juan Mariana y Sanz. |
| Bilbao, Tiburcio de Astuy. | Valladolid, Hijos de Rodriguez, |
| Burgos, Sgo. Rodriguez Alonso. | » José Melgar. |
| Cádiz, Filomeno Arjona. | Zaragoza, Miguel Casañet. |
| » Verdugo y Morillas. | » Ignacio Valentin, Redac- |
| Cartagena, Benito Moreno. | cion de El Avisador. |
| Coruña, Francisco de P. Añino. | Zamora, Mateo Revilla. |

SECCION DE ANUNCIOS.

CALENDARIO

AGRICULTOR Y GANADERO

PARA 1862

REDACTADO POR

D. Domingo de la Vega y Ortiz.

No hemos dudado en confiar la redaccion de este calendario al Sr. Vega y Ortiz, que ya ha publicado otros semejantes en los años anteriores, por ser una de las personas mas entendidas en esas materias, y cuyos trabajos le han valido la justa reputacion de que goza.

El *Calendario del agricultor y del ganadero* será de igual tamaño y forma que los anteriores, y además de lo mas importante de los otros, contendrá entre otras materias las siguientes:

Calendario del labrador y del ganadero, labores y cuidados de cada mes.—Refranes agrícolas.—Pronósticos agrícolas para 1862.—Pronósticos meteorológicos para 1862, etc.

Se vende en la librería de Moro, Puerta del Sol, núm. 7.

LA MADRE DE FAMILIA,

DIALOGOS INSTRUCTIVOS.

sobre la Religion, la moral y las maravillas de la Naturaleza,

por la señorita

DOÑA JOAQUINA GARCÍA BALMASEDA.

Se vende en Madrid á 4 rs. en la Imprenta del Editor D. Anselmo Santa Coloma, calle de las dos Hermanas, núm. 19; y en las librerías de D. Victoriano Hernando, calle del Arenal, número 11; Leocadio Lopez, calle de Carretas; Villaverde id., núm. 4, y en casa de la Aurora calle de San Marcos, número 20, cuarto tercero, á donde podrán dirigirse los pedidos.

FÁBRICA DE CALZADO

CONFECCION DE OBRAS DE LA

VIUDA DE BALTAR,

Mayor, 50.

En este establecimiento, que cuenta 26 años de gran reputacion, se construye toda clase de calzado, tanto de señora como de caballero, desde los precios mas infimos, hasta la clase mas superior. Se hacen botas de montar á la inglesa y polainas para caza, empleando los mejores materiales que vienen del extranjero.

DICCIONARIO DE LA LENGUA CASTELLANA

POR D. L. MARTY CABALLERO.

Este Diccionario es el mas manejable y completo, el mas inteligible y sucinto en sus definiciones, pues contiene todas las frases y locuciones familiares, las de las ciencias, artes y oficios, Historia, Geografia y Mitologia; el nombre de todas las ciudades y pueblos de España, etc.

Consta de dos tomos en folio que se venden á 60 rs. en [la librería de D. Leocadio Lopez, Cármen, 29.

LEY HIPOTECARIA,

COMENTADA Y ESPLICADA,

CONCORDADA CON LAS LEYES Y CODIGOS EXTRANJEROS.

COMPARADA

con las disposiciones de la legislacion española que han servido de precedente para redactarla

PRECEDIDA DE UNA INTRODUCCION HISTÓRICA

y de la exposicion de sus motivos y fundamentos.

Seguida del Reglamento para su ejecucion; de las disposiciones dictadas en su cumplimiento; de la instruccion sobre la manera de redactarlos instrumentos públicos sujetos á registro; de los modelos para las inscripciones, anotaciones preventivas, cancelaciones, notas marginales, asientos de presentacion, certificaciones, etc.; de los formularios para estender las escrituras y demas instrumentos que tienen relacion con la ley; del real decreto reformando las tarifas del papel sellado; de la instruccion para llevar á efecto este decreto; de una compilacion de todas las disposiciones legislativas dictadas en materia hipotecaria hasta la publicacion de la ley; y de un indice alfabético de materias, en el cual se espresan con claridad los artículos de la ley, del reglamento y demas disposiciones que deben consultarse sobre cada uno de los puntos que la ley hipotecaria abraza;

POR LOS LICENCIADOS EN DERECHO

D. JOSÉ MARIA PANTOJA Y D. ANTONIO M. LLORET,

ABOGADOS DEL ILUSTRE COLEGIO.

La obra consta de dos tomos en 4.º, de 600 páginas cada uno, de buen papey y correcta impresion; el precio de toda la obra es el de 48 reales en Madrid y 54 en provincias, franca de porte. Los prospectos se dan gratis en casa del editor en Madrid, librería de D. Leocadio Lopez, calle del Cármen, 29; en provincias en las principales librerías y administraciones de Correos.

NOVISIMA GUIA

DE

Labradores, hortelanos, jardineros

ARBOLISTAS,

Ó TRATADO PRÁCTICO.

DE AGRICULTURA Y ECONOMIA RURAL,

Conforme los últimos adelantos hechos en esta ciencia y á las mejores prácticas agrarias de las naciones mas adelantadas de Europa.

POR

D. Agustin de Quinto.

Esta excelente obra espone de una manera práctica y sencilla todos los conocimientos necesarios para cultivar y sacar grandes y positivas ventajas de las haciendas del campo; ninguna otra obra ha sido acogida con tanto éxito como la presente; su autor ha hecho un profundo estudio de los terrenos, clima y producciones de España, y he aquí la razon por qué sus reglas son seguras y de fácil é inmediata aplicacion; reseña tambien otros muchos y peregrinos secretos, hijos de su constancia y profundas observaciones, que han sido ya de oro para muchos labradores; con los cuales han retirado algunas grandes utilidades; otros, poniendo en cultivo tierras estériles é infecundas, han logrado con la práctica y estudio de este libro ponerlas en gran producto. Por la reseña de las materias que contiene, podrá apreciarse debidamente su utilidad, restándonos solo añadir que sus esplicaciones son claras y sencillas, puestas al alcance de todos.

Consta esta obra de 2 tomos en 8.º mayor, con muchas láminas grabadas en acero.

Se vende al módico precio de 20 rs. en Madrid, y 22 en provincias, franco de porte.

En la librería de D. Leocadio Lopez, calle del Cármen, número 29.

EL LIBRO

DE

LAS FAMILIAS.

Novisimo manual práctico de cocina española, francesa y americana, economia doméstica y de higiene, para aumentar el bien, conservar la salud y lograr una larga y dichosa vida

NOVENA EDICION AUMENTADA

con LA LLAVE DE LA VIDA, consejos admirables para hacer fortuna y otras curiosidades amenas y de gran utilidad.

Un tomo en 8.º de 700 páginas. Su precio 10 rs. en Madrid y 12 en provincias.

Librería de D. Leocadio Lopez, editor, Calle del Cármen, núm. 29.

DOMINGUEZ.

FABRICA Y DEPOSITO DE EFECTOS DE GOMAS

MAYOR 55, Y CARRETAS 8.
MADRID.

FAUBG. SAINT. MARTIN 142.
PARIS.

En dichos depósitos encontrarán los Sres. Farmacéuticos, Médicos, Cirujanos y particulares, el mas completo surtido de toda clase de instrumentos y vendajes á precios desconocidos hasta hoy tanto al por mayor como al menor. De lo que podrán convencerse con solo enterarse del Catálogo que se remite gratis al que lo pida, en el que se espresan los precios tanto en Madrid como en Paris.

Tambien se ha establecido un inmenso surtido de artículos de viaje, cuyos precios nos permiten vender á los consumidores al por mayor, con grandes ventajas. Se dan catálogos; pues el interés principal de la casa es hacer conocer los precios, porque esto les bastará para hacer ventas.

COLECCION DE OBRAS

DE

ECONOMIA RURAL AGRICOLA

Y DOMÉSTICA.

originales y traducidas.

PUBLICADA POR TOMOS EN 16.º DE 150 Á 200 PÁGINAS

MADRID:

C. MORO, Editor, Puerta del Sol, 5, 7 y 9.

TESORO DE LABRADORES

AGRICULTOR PRÁCTICO.

Obra indispensable á todos los que se dedican á la agricultura en general por comprender cuanto de interés es á la misma; 1 tomo de 600 páginas en 8.º 16 rs.

Madrid, Librería Americana, calle del Principe núm. 25.